



VII Sección: Reseñas Bibliográficas

Barahona Riera, Macarena. *Mesoamérica*. San José, Editorial, B. B. B. Producciones, 2014.

Mesoamérica: la perfecta alquimia entre forma y contenido

Mesoamérica la más reciente publicación de la poeta Macarena Barahona Riera es de los poemarios que raras veces se ven aparecer en el devenir de la poesía costarricense, es un poemario que desde su gestación y su salida a la luz ya viene con buena aura, con las estrellas a su favor. Esta es toda una certeza, porque se trata de un libro-poemario que es el justo equilibrio entre la forma y el contenido, el perfecto balance entre su imagen y su sentido.

En cuanto a la forma y la imagen entran en juego el formato mismo, su tamaño de 8 ½ por 8 ½ pulgadas, lo hace un libro de poemas diferente, la portada con su Catrina seductora y sonriente, la contraportada con sus respectivas ilustraciones y fotografías, la diagramación, la tipografía, las ilustraciones interiores —acertadas y muy hermosas xilografías de Emilia Prieto—, los epígrafes cuidadosamente seleccionados de Otto René Castillo, Carlos Martínez Rivas, Roque Dalton y Alejandra Pizarnik, la dedicatoria y otros elementos que conforman el conjunto de este objeto-libro-poemario que hacen que se transforme en un placer tomarlo entre las manos, abrir sus páginas y paladear sus textos. Se trata de un poemario seductor, que invita a leerlo ya desde el inicio, desde su diseño. En primer lugar, que este es uno de los aciertos del libro y que ese debería ser una política que se debe tomar



en cuenta en todo diseño gráfico de un poemario, que interpelen al lector y le griten: “léame”, igual que cuando la persona amada susurra: “bésame”.

En cuanto al contenido, cuando ya se han abierto las páginas y la seducción por el beso de las palabras ha emprendido su vuelo, se puede asegurar que esta es una selección de poemas que refleja el espíritu viajero de su autora, su alma de caminante por diferentes sitios, errante por los lugares mezoamericanos, que son también los espacios del verbo, de la metáfora y de la poesía. Desde el título se advierte sobre una geografía precisa, geografía de los mapas y de las culturas e identidades cercanas y propias, pero, cuando se van desgranando los poemas que conforman el libro, se inicia un viaje mágico por la cartografía de la palabra que va por Centroamérica, El Salvador, Guatemala, Coyoacán, Nicaragua, Moscú, Tapachula, San José, La Habana, México, el D.F., Veracruz, carreteras y aeropuertos, pero también se interna en los mapas de la lluvia, los temores, los olores, los días, los meses, las amistades, el amor y el tiempo.

En las páginas de *Mesoamérica* recorreremos espacios tocados por la magia de la palabra que se transforman en metáforas, así Centroamérica se transfigura en “cetros de banderas / sangre levantada por los puños” o en “cárceles campamentos cafetales selvas”, El Salvador se transforma en “esa sierra que corta los huesos del que habla”, Coyoacán es la ciudad impía donde la voz poética busca arcángeles y demonios, Managua es el lugar donde “es muy fuerte el calor en estos días para amar”, San José es una



ciudad que arde en “sus sombríos reposos de melancolía” o “en las puertas de balcones / abandonados / donde el siglo sucumbe / golpeando los herrumbrados / goznes / de sus puerta” y La Habana se metamorfosea en el territorio donde “hiberna a horcajadas del mar”. Se trata de geografías imaginarias, imágenes poéticas, de espacios transitados que se modifican merced a la alquimia de verbo y de la palabra en la voz poética que se deja leer en las páginas. Así se van hilando, uno tras otro los espacios, los espacios imaginarios tocados por la magia de la poesía en *Mesoamérica*.

El poemario de Macarena Barahona también no solo juega con el espacio, también se aventura con el tiempo, no solo es un viaje por geografías imaginarias sino que es un transitar por los recónditos laberintos de los días, los meses y los años. La palabra poética conjura los momentos y las existencias para transformarlos en circunstancias eternas. Tocados por la magia de la palabra, la lluvia y el aroma de la flor del cafeto se congelan en “lavado de aguaceros” y “emanaciones frutales”, un cumpleaños se transfigura en un “aspa del tiempo que mueve el aire” porque, como se revela en el poema, el tiempo de la voz poética “es la arena de una playa que caminaste de niña” o se trata del “rudo milenario de la sangre en hervor del tiempo solitario”. El tiempo del fin que invita a despedirse “de tanta lluvia / que llovió / sobre la lluvia / llovida”, no se trata del tiempo que es un ciclo que regresa a llover sobre mojado, en el poema el tiempo se queda fijo en una instantánea verbal que juega a llover nuevamente lluvia llovida.



Además de la cartografía del espacio y del tiempo, que en el poema se transfiguran en infinitos y eternos, la imagen de la lluvia atraviesa el poemario y le da nuevas dimensiones de sentido a los espacios, los momentos, los sentimientos y las identidades, porque la imagen de la lluvia es la que le permite a la voz poética fijar, en un mismo y único instante, el mapa del tránsito del reloj, por ejemplo, en el poema “Lluvias 2” se lee:

Vos en jeroglíficos
Te acercás.
Costa Rica entera te susurra.
Mi casa
Puente abierto
Solo besos
Recuerdos
La luna
Casi neón fosforescente
Habla mi griego que se olvida.

Mesoamérica es la perfecta conjunción de forma y contenido, el balance ideal entre apariencia y sustancia que debería cuidar todo poemario, gracias a la imagen y a la palabra en la que la poeta logra petrificar el tiempo y hacerlo eterno y así consigue fundar espacios infinitos en las geografías imaginarias del verbo, con lo cual la poeta demuestra su magisterio lírico y su capacidad y lucidez para crear otras imágenes a partir de una materia tan sutil como lo es la palabra. Gracias, por entregar este nuevo poemario y compartir la amistad con el cariño del verbo.

Leonardo Sancho Dobles
leonardo.sancho.dobles@gmail.com

